

La cara oculta de la globalización

Luis Mejía M.

RESUMEN:

Al leer los grandes medios de la prensa escrita, o escuchar a los representantes de las corporaciones transnacionales o a los ideólogos neoliberales nacionales o extranjeros, se pone en evidencia un mensaje que se repite con monotonía hipnotizante: el mundo está cambiando de manos de la tecnología y este cambio se precipitó sobre nuestras cabezas con la fuerza irrefrenable de un terremoto. Es la fuerza irresistible de la globalización de la economía mundial.

Palabras claves: Globalización, subdesarrollo, periferia, producción global, crecimiento económico, imperialismo.

ABSTRACT:

On having read the big means of the written press, or to listen to the representatives of the transnational corporations or to the neoliberal national or foreign ideologists, it(he,she) puts in evidence on a message that repeats itself with monotony hipnotizante: the world is changing hands of the technology and this change he(she) rushed at our heads with the unrestrained force of an earthquake. It is the irresistible force of the globalization of the world economy.

Se trata de sacar a luz la cara oculta de esta globalización y demostrar que ése, así oculto, es sin embargo un rostro humano, aún si es el de un ser humano que ha perdido todo sentido de respeto y consideración, respecto a los demás seres humanos. Quienes construyen las formas que la globalización asume y que si éste tiende a salirse de control, ello acontece en la medida en que se le diseña y conduce de forma tal que se propicia una evolución anárquica que empuja hacia la destrucción de la vida humana.

La globalización es una descripción de las características más salientes del desarrollo capitalista mundial en el período reciente y, al mismo tiempo, una receta que recomienda (impone), de forma indiscriminada la liberalización de mercados.

A través del uso de este concepto, la red de instituciones que define la estructura del nuevo sistema económico global no aparece en términos estructurales sino como intencional y contingente, sometida al control de los individuos que representan y tratan repromover los intereses de una nueva clase capitalista internacional.

La triada, Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. Este último funciona como una gestión global de los asuntos del capitalismo, por parte de los capitales transnacionales de los tres grandes centros desarrollados en conjunción con sus representantes políticos y las diversas instancias de formación de ideología. Es decir, los distintos centros gestionan en forma conjunta y, por lo tanto, actúan con base en ciertos acuerdos básicos compartidos. Esto les permite negociar sus disenciones y contradicciones internas, definir lineamientos para el diseño de la institucionalidad global y la conducción de la economía mundial, y definir los parámetros de inserción dentro del sistema de sus polos subdesarrollados y dependientes.

No obstante lo anterior, el sistema opera bajo un liderazgo claro e, incluso, contundente: el que ejerce Estados Unidos, asentado en un sistema monetario mundial que gira alrededor del dólar, en una maquinaria de producción de cultura e ideología extraordinariamente influyente y en un poder militar absolutamente incontestable. En la junta de gestión global dominio colectivo -a cuya mesa se sientan los capitales, los líderes políticos y los grandes centros de formación de ideología de la triada- Estados Unidos desempeña papel de presidente y gestor principal.

Esta dominación colectiva no está exento de contradicciones y conflictos, y, de hecho, su “ejercicio colegiado” es, en el fondo mundial una forma de gestionar estas contradicciones a fin de prevenir su agudización. Los (en general tímidos) intentos de Europa por constituir un poder económico de contrapeso y sus (en general confusas) propuestas de nuevas alianzas políticas que recompongan las relaciones mundiales de poder son testimonio de ello. La reacción frente a la invasión estadounidense en Irak, como lo eventual composición de un potencial eje franco germano-ruso (eventualmente también chino), brindan también evidencia de eventuales pero completos canales de ruptura con la hegemonía estadounidense. Por otra parte, el ascenso actual de China abre nuevas fuentes de rivalidad a escala global que tendría un potencial desestabilizador sobre este orden-desorden global, el cual sobre todo podría influir en una recomposición relativa en el interior de la junta dominante que gestiona el capitalismo mundial.

En todo caso, y en lo fundamental- y en particular esto de un dominio colectivo- demarca una relación asimétrica a escala mundial: centros desarrollados, por un lado, y periferias o semi-periferias subdesarrolladas, por el otro, donde entre unos y otras se establecen formas de relación estructuralmente desventajosas para estos últimos. Tal es el sistema mundo asentado sobre una madeja de interrelaciones tan asimétricas como complejas y conflictivas. Ello asimismo imprime al sistema un carácter muy dinámico y, por lo tanto, cambiante. ¿Cómo se relaciona lo anterior con la noción de globalización?. En la concepción teórica aquí formulada, esto último aparece como el rasgo visible de un ciclo estructural específico del desarrollo capitalista a nivel mundial. Más que una noción descriptiva es un concepto que cualifica esta etapa particular, este ciclo de los dos últimos decenios del siglo XX hasta la actualidad.

La globalización realmente existente –o sea la transnacionalización- es diferente sobretodo porque implica saltos importantes en la forma en que se organiza la producción y, respectivamente, conlleva alteraciones significativas, en las modalidades de funcionamiento de las economías nacionales. La transnacionalización de la industria y, por lo tanto, la fragmentación y reubicación de los procesos productivos sobre un plano transnacional (potencialmente global) conlleva la subversión de algunos de los parámetros fundamentales en que se ha asentado históricamente el carácter autocentrado de las economías capitalistas avanzadas. Ello implica que las corporaciones transnacionales logran atrapar en su interior e instrumentalizar la división internacional

del trabajo. Políticamente esto tiene además la consecuencia de que coloca al capital transnacional en una posición de poder especialmente fuerte, con posibilidades amplificadas de presión sobre los estados y sobre las clases trabajadoras. Ello también tiene prolongaciones y manifestaciones en lo cultural, que se evidencian muy claramente en el intento agresivo por imponer una cultura estandarizada, la cual fundamentalmente se origina en Estados Unidos.

Desde luego la hegemonía de los estados desarrollados que forman la triada y del capital transnacional, a un estando asentada en instrumentos de poder realmente formidable, no logra, sin embargo, poner bajo su entero control un sistema mundial y en proceso de globalización que, sobre todo, tienen altísimo nivel de complejidad. Las relativas disensiones internas entre los actores hegemónicos, así como el juego de reacciones y resistencias que una heterogénea gama de actores subalternos ponen en marcha como también la relativa autonomía que adquieren formas alternativas de expresión (por ejemplo en el plano cultural), imprimen a estos procesos una dinámica en extremo complejo, en virtud de la cual a partir de cierto punto se vuelven incontrolables.

De tal forma, y en síntesis, en los marcos de su actual ciclo estructural (es decir, la globalización) el sistema económico mundial sigue siendo capitalista y, respectivamente, sigue siendo imperialista (en los marcos de un imperialismo colectivo), pero sobre ese telón de fondo fundamentalmente vive un proceso de redefinición de sus formas de organización de la producción e, incluso, de las formas políticas estatales y de las expresiones culturales. En ese marco, el concepto de globalización explícitamente hace referencia a esta redefinición o reestructuración, característica central del capitalismo mundial de los últimos 25 años.

La cara oculta que subyace a esta globalización es, fundamentalmente, la de los poderes políticos concentrados, así como los del dinero y las armas y la manipulación ideológica ejercida principalmente, desde los grandes medios de comunicación de masas, la publicidad y la aparatosa industria global del entretenimiento. La construcción de un mundo a la medida de la dignidad y el poder de una humanidad capaz de unirse en su diversidad, para compartir con respeto y solidaridad la enorme tarea común de construir un mundo donde la dignidad sea un derecho al alcance de cada ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

FINANZAS Y DESARROLLO Junio 2002

FINANCIAS Y DESARROLLO Setiembre 2002

FINANZAS Y DESARROLLO Marzo 2004

FINANCIAS Y DESARROLLO Marzo 2009

EITEMAN DAVID K. Las finanzas en las Empresas Multinacionales.

Editorial Prentice Hall. 1998

FINANZAS PARA EL A World Bank Policy-Research Report

CRECIMIENTO ECONÓMICO Editorial Alfaomega 2001

YIP GEORGES S. Globalización. Editorial Norma 1992.